

# **ANTROPOFAGIA**

César Rey Marchant

**Título original: ANTROPOFAGIA**

**Autor: Cesar Rey Marchant**

**Primera edición: La Vieja Sapa Cartonera 2013**

**EDITORIAL LA VIEJA SAPA CARTONERA, 2013**

**Contacto:**

**laviejasapacartonera@gmail.com**

*Cualquier copia, reproducción o falsificación está plenamente permitida, incluso, promovida por esta editorial. Es más, luego de ser leído, es recomendable doblar muy cuidadosamente este libro y hacer de él un avión de papel. Quizá dándole alas pueda volar hasta donde no hemos llegado aún.*

**La propiedad es un robo.**

## **-ÍNDICE-**

<b>PRÓLOGO</b>	<b>3</b>
<b>ANTROPOFAGIA</b>	<b>10</b>

## - PRÓLOGO -

### Y los zapatos siguen colgados en la maldita ventana

*“No existe una escuela / que enseñe a vivir”*

*Desarma y sangra, CHARLY GARCÍA*

*“[...] pero yo he aprendido que la escuela más  
útil para el entendimiento es la escuela de la  
calle, escuela agria, que deja en el paladar un  
placer agridulce y que enseña todo aquello que  
los libros no dicen jamás. Porque,  
desgraciadamente, los libros los escriben los  
poetas o los tontos.”*

*El placer de vagabundear, ROBERTO ARLT*

¿Cómo resistir esta voráGINE?, ¿cómo enfrentar lo trágico del día a día?, ¿con qué medios o herramientas darle cara al sufrimiento, al dolor, a la muerte, a la indiferencia, a la(s) soledad(es), al insaciable influjo destructivo del capitalismo y sus nocivos efectos en las almas desoladas, que no son otras que las clases desposeídas? ¡¡¿Qué mierda nos queda?!... Pareciera clara y evidente la respuesta que traslucen los versos aquí antologados; pareciera que nuestro poeta nos abre una puerta gigantesca de posibles respuestas. Pero no. No hay otra respuesta que la que nosotros mismos podemos aventurar; no hay otra respuesta que vivir y morir en el intento. No es la intención de este prólogo analizar con

detalle la obra que acá presentamos con enorme orgullo y felicidad (sería “hacerle la pega” al lector); tampoco pretendemos ensalzar la poesía de este joven creador, que hoy da cuenta de una voz renovadora y atrevida (sabemos que el tiempo nos dará la razón en materia de reconocimientos). Lo que presentamos aquí no es más que la somera visión y posterior invitación de un lector ordinario que ha experimentado, en unas breves páginas, un cúmulo intenso de sensaciones: el dolor por una patria desgarradora, la atención obsesiva por lo cotidiano, la esencia ínfima de la aventura y la belleza del desarraigo, el dolor humano por la muerte terrena y la esperanza del futuro (re)encuentro, los espacios íntimos de la memoria y sus recovecos, y, por sobretodo, el amor incondicional hacia esa Emperatriz tan satánica como celestial, tan purificadora como criminal, tan virgen como puta, que es la Poesía.

*“Agarro la vida desde la costilla”* nos dice el hablante y junto a ello invita a sumergirnos en la caótica experiencia de la cotidianeidad: crear es vivir, poesía y vida se hacen una en esta lucha despiadada del día a día. Versos que nos duelen por su desgarrador sentido de la verdad. La poesía (y probablemente todo arte) nos duele y nos produce ese escalofrío inefable cuando está escrita desde un sentido de pertenencia, desde una verdad vivida, desde una experiencia notable de aquel que ha mirado de frente, cara a cara la realidad y ha tenido las herramientas necesarias para transformarla.

Versos con ese “olor a vida citadina”, a la pestilencia propia de esas almas desoladas que poblan un triste Santiago Centro, ese olor a los ancianos que se pudren en su casa en Quinta Normal esperando loablemente a la “Vieja Lacha”, el olor al paragüita que se consume en las bocas expectantes de los cabros en una cuneta cualquiera de un barrio cualquiera de un Maipú cualquiera. El poeta nos dice:

*“La poesía es mucha cuando se inmiscuye  
en los intersticios de la experiencia  
y nos permite volver al lugar de siempre”*

Es ahí donde reside la fuerza de estos versos, en esa capacidad rupturista de “hacer tira” un poema, de jugar con las posibilidades infinitas y desconocidas de la escritura: incrustarle titulares de noticias, jugar con un lenguaje esquizofrénico, desarmar mitos clásicos y chilenizar héroes griegos, jugar constantemente con ese capital cultural y popular que sorprende por su llegada inmediata y su sencilla comprensión. Todo esto enmarcado siempre por ese sentido de verdad, la defensa de la experiencia por sobre el “crear por crear”. No existe el arte por el arte, no hay nada parecido a «una obra de arte en sí misma»; el verdadero creador corajudo, atrevido y rupturista tiene plena consciencia de su época, de sus predecesores y de la tradición que lo antecede. Resuenan en estos versos las voces de Jorge Teillier o Nicanor Parra, de Pablo de Rokha o César Vallejo; riquísima tradición absorbida y

reinventada por el poeta. Así, la poesía se configura como contestataria de la realidad actual en la que surge; responde a las necesidades propias de su contemporaneidad contextual: se enmarca, en definitiva, dentro de un tiempo y espacio determinados. Esto no impide, en lo más mínimo, que el poeta explore otros escenarios y quiebre, en el sentido huidobriano, todo sentido cronotópico: el acceso a mundos inestables de la memoria, la nostalgia de un pasado mítico que se intenta recuperar, ese *lugar de origen* al que siempre queremos volver y que sabemos que el único camino de vuelta hemos de transitarlo de la mano de esa Dama oscura y siniestra.

Un reconocido escritor nacional dio cuenta, alguna vez, de un efectivo consejo: “Utilicen sus heridas; escriban a partir de ellas”. ¡Y vaya que se evidencian en estos versos audaces y *dolorientos*! Somos cuerpos y almas descuartizadas, ~~todos somos~~ Hans Poze (“todos somos...”, la frase de moda de las campañas seudopolíticas que intentan generar algo de consciencia). Desvarío, me desvíó. El lector misericordioso ha perdonado peores. Retomo: Saltan a la vista, en estos versos, las heridas humanas propias del individuo que ha vivido tanto en tan poco, heridas que develan el dolor humano, el dolor por la pérdida, el dolor por el estado actual de las cosas y la indiferencia de aquellos que no velan más que por su propio devenir; el dolor de un país de mierda, hipócrita, resentido. Neruda estuvo cerca:

“La poesía nace del dolor. La alegría es un fin en sí misma.”

Pero no todo es lamento en esta *poesía atrevida*, en absoluto. La esperanza de la guerrilla, de emprender la batalla contra la indiferencia, nace del coraje, del simple atrevimiento de ser “pendejos zarpados”, de ponernos a gritar como enfermos. El grito ha de llegar hasta el oído más tapado en cerumen. Esa es la invitación: tomemos la pluma y lancémosla por la ventana, que vuele sola por todos los rincones de este mundo y de muchos otros. Gritemos lo que nos pasa, aunque sean muchos los que no quieran oír(nos). Gritemos la verdadera desgracia de nuestro pueblo; lloremos a los que no tuvieron los medios o el aliento necesario para hacerlo; celebremos a los que, desde el más mínimo gesto, fueron y han sido VERDADEROS REVOLUCIONARIOS. Así, este hablante, esta voz poética corajuda y sin miedos, se configura como la voz de toda una Generación indignada y subversiva. Pero también, es la voz de la esperanza, del renacer poético, del obrar, del crear, de la renovación: “Se hace necesario vomitar: / Como Goethe / también odio de manera inconmensurable a los periódicos. / Creo necesario incendiarlo todo, / pero de una manera inteligente / no como el imbécil de Nerón. [...] Una vez todo moribundo / esgrimir una impoluta canción / que busque algún atisbo de belleza / entre tanta raíz muerta antes de ser parida.” Poesía que apunta a la innovación, una invitación eufórica y enfática a mirar lo habitual desde otra



dimensión, a reconstruir un País en cenizas y a crear como locos, como malos de la cabeza, como si nos fueran a matar mañana.

Un canto desesperado a tópicos reinventados: el amor, la amistad, la memoria, el viaje, la muerte, la vida. Todo conectado de una manera bellísima y cuidadosa, conexión que asombra por su simpleza y su tremenda honestidad. La esperanza de la *No-Muerte*, del Baile eterno, del Carnaval interminable, de la Fiesta que no acaba. La certeza ineludible del (re)encuentro con aquel que se ha extraviado de la *vida de los vivos*, pero que está siempre *ahí*, acechándonos con una mirada cómplice y una sonrisa irónica, propia del vaticinador: “Nos mataron el tiempo, Seba. / Pero nos dejaron vivos. / Vivitos y coleando / arriba de esta eterna piedra universal. / Y vivos como quedamos / bailamos la noche sin tiempo.” La majestuosa belleza del *lugar de origen*, espacio mítico al que siempre hemos de volver: la Memoria. Retornar a nuestros sueños de infancia, sueños ingenuos y puros. Rememorar momentos de mínima felicidad: el dibujo animado al que queríamos imitar, el primer pseudo-beso, el primer pseudo-amor, las ansias por completar el álbum de láminas y el anhelo por el escondite perfecto. Jorge González y la panacea de todo infante en busca de aventura: “Una casa en un árbol / donde no me encuentre nadie...” El hablante, por otra parte, reconstruye esta felicidad no como la pérdida de un tiempo mítico, sino todo lo contrario:

la felicidad de un futuro venidero, el retorno al útero sacro, la esperanza de lo circular:

*“[...] y que a lo único que no debemos traicionar es a nuestra infancia*

*al niño que fuimos*

*a la casa que construimos en el árbol de la plaza  
y fue nuestra patria,  
nuestra ética*

*y fue también nuestra verdad.”*

Salta a la vista la complejidad y la variedad temática de los poemas aquí antologados. Parece reduccionista resumir todo lo dicho en una simple afirmación, pero hemos de caer en el error consciente de la cursilería y el cliché: La fuerza del amor por la creación artística trasciende toda indiferencia; es nuestro mecanismo de resistencia. Quién sabe, quizás algún día los versos que presentamos a continuación despierten el interés por la escritura en corazones furiosos y el amor masivo por esa Diosa olvidada pero nunca enterrada: la Poesía. Nunca está de más reiterarlo, compañeros: el grito ha de ser armónico, una sola canción mancomunada.

*LA VIEJA SAPA CARTONERA, Julio 2013*

# **ANTROPOFAGIA**

*Seba, Felipe, hermanos, a ustedes estas  
palabras nuestras.*

*Celeste Amanda, a tus ojos  
me encomiendo.*

Nos educaron para atrás padre  
Bien preparados, sin imaginación  
Y malos para la cama.  
No nos quedó otra que sentar cabeza  
Y ahora todas las cabezas  
Ocupan un asiento, de cerdo.

Nos metieron mucho Concilio de Trento  
Mucho catecismo litúrgico  
Y muchas manos a la obra, la misma  
Que en esos añosos  
Repudiaba el orgasmo  
Siendo que esta pasta  
Era la única experiencia física  
Que escapaba a la carne.

(Diego Maquieira)

## ANTROPOFAGIA

Soy la carne de mi carne.

De cuanto en cuanto escribo un poema y soy la burla  
de mi cuerpo, la carne de la carne de mis pies.

De vez en cuando aparezco *otro*, y se me mueren los  
amigos,

y se me corta la leche      y se me mueren los peces  
en los ojos

y la Historia se corta en pedacitos,    algunos quedan  
flotando,

otros mueren silbándole a la Nada:

otro acorde más      /      signado en la telaraña  
de los Siglos.

De vez en vez se me aprieta la garganta

y la sátira deja de ser ficción    y me rompe la carne

me aprieta el riñón macabro      la

miseriafísicayespiritual

en que se nos pasaron los años

entendiendo que un año no era más que un latigazo  
del ritmo Universal.

De vez en cuando interrogo al sujeto poético que  
nada en mis poemas

y lo veo pasar con un pan al hombro    y corre

como el niño de la feria,      el imposible el que

escribía poemas en las cáscaras de los choclos

el que jugaba a ser el Dios ausente encima de los

camiones en que se posaba la Muerte.

Le pido respuestas y se arranca, se va de la hoja y me deja riéndole a la vida encima de este alambre. *Yo es otro*, me dice: Ese otro es también Yo, ¡grandísimo hijo de puta!, le respondo. Se va de la hoja cagándose de la risa, me dice que me encuentre en otro más de estos espejos. Me dice que hay muchos reflejando la mentira. Me dice que los muertos son los que se miran de reojo / los que no ven la curva de la vida / los que no saben de cinturas / menos de rombos inflamándose en las cerraduras de los mares. Me lee algunos titulares de los diarios:

**“A 200 AUMENTÓ EL NÚMERO DE NIÑOS INTOXICADOS POR ALMUERZO JUNAEB DE LA PINTANA”**

**“EL PRÓXIMO SÁBADO 26 DE NOVIEMBRE SUBEN LAS TARIFAS DEL TRANSANTIAGO Y EL METRO, LA TARIFA DEL TRANSANTIAGO AUMENTA A \$560, MIENTRAS QUE EL METRO EL PRECIO DEL PASAJE EN TARIFA PUNTA SERÁ DE \$640, ESTO SIGNIFICA UN AUMENTO DE \$10 TANTO EN EL PASAJE DEL METRO COMO DEL TRANSANTIAGO. LOS**

**ARGUMENTOS ESGRIMIDOS PARA ESTA  
ALZA GUARDA RELACIÓN CON EL  
AUMENTO DE COSTOS DE LOS INSUMOS.”**

**“EX DIRECTOR DE LA CNI FUE  
FOTOGRAFIADO EN EL PARQUE ARAUCO.  
Odlanier Mena cumple condena y cuenta con  
salidas dominicales (Sábado 19 de abril)”**

Le digo que no siga. Que no me eche a perder el poema. Que ya bien sé que la vida es cruda. Que se parte el cielo con cada bostezo y que las puertas tiritan en la soledad. Le digo que se vaya para siempre, que no vuelva, que no existe más que en la ficción de la Academia. Que cuando muera mis huesos serán lo que él nunca será: olor a hendidura. Olor a cambio de aceite. Olor a vida citadina.

Polvo del polvo de los autos. Por los siglos de los siglos de matanza silenciosa. Seré el único que salga vivo de esta contienda; Lo puedo matar mil veces, 5 mil, las que sea necesario. Puedo salir y entrar de este poema. Puedo agarrar el hacha y romperle totalmente el ritmo, las imágenes, la sintaxis. Sin embargo no lo hago. Puedo hacer lo que quiera con él, semántica su violarme, meterle pedazos de prensa en



medio de sus piernas, aterrizar  
encima de sus sombras y revivir la infancia que no  
se intoxicó con los malos alimentos del Estado.  
Puedo cagarme en sus terruños, meter la mano en  
los versos y tejer para esquivarlo,  
tejer la historia de los días, el guiño en el ojo de la  
noche, el deseo del deseo. Hacer de  
su hogar el peor de los infiernos: un mal poema  
parido en un pésimo mundo. Él puede irse las  
veces que quiera. Su presencia es efímera, el poema  
muere en el poema.

De cuanto en cuanto escribo un poema. Agarro la  
vida desde la costilla  
y le abro un tajo desde el instante: el sujeto de mi  
poema entendió que no es más que una tela.  
Que la vida se decide con el estómago. Que las  
mañanas son fucsias en el país de mañana.  
Que la poesía es vida. Que en una perogrullada  
como esa  
ganamos la estancia en las cunetas. Aprendimos del  
mal vino estrujado en los rincones. Supimos que al  
Universo hay que habitarlo. Cohabitarlo.  
Correr la muerte de los sillones. Meter las patas más  
allá del living.

Deshacer la poesía. No saber quién es el que escribe  
lo que se escribe.

Morir con el poema en la mano, vivir con el  
poema en las costillas.

Comer la propia carne. Ser la carne de la propia  
carne.

Sentir aquí mismo el Absoluto.

## POÉTICA DEL SILENCIO

Subo hacia ti  
que has sabido tenderme tu voz.  
Me instalaré en ti  
que has sabido oír lo que no se percibe.

¡Oh Amor! ¡Oh! Poesía.

(Juan Luis Martínez)

El silencio no es lo que se calla,  
menos lo es / aquello que se grita en tiempos  
duros.  
El silencio es también  
lo que está latiendo a través de otro lenguaje,  
modulado por otra lengua: el de las  
caravanas al vacío,  
el de las caravanas  
/ *al vacío* .

El silencio no es sólo el llanto tras la puerta  
o la fingida risa frente al purgatorio.  
Es también la música que emerge  
desde el mismo corazón de la galaxia,  
desde todos los poros de la galaxia.  
Con una gramática sublime  
que nadie escucha, que nadie siente  
pero está ahí: en el invisible lugar

siendo el pulso vital / de una dimensión / llena de  
ruidosos ruidos estridentes.

El silencio no es sólo la mano encima:  
tapando la boca de los pobres,  
repito:

LA MANO ENCIMA / TAPANDO LA  
BOCA DE LOS POBRES.

Es también el ojo metido en la mitad del rostro:  
la vista, poetas, la vista.  
La música de los sabios viejos sabios  
sonando en las cantinas de Valparaíso  
esperando el fin de un mundo que no llega.  
El silencio  
es el valor de un encapuchado  
saltando de piedra en piedra  
las soledades de este oxidado mundo oxidado.

Es el último pensamiento de Violeta Parra antes de  
pegarse el tunaso.

Es la sangre de Rodrigo Lira entrando en las  
cañerías  
de esta oxidada ciudad luciérnaga.

SON esos dos zapatos colgando en la ventana  
QUE NO ABANDONAN MI CABEZA  
DESDE NIÑO.

El silencio no es sólo las luces / llenas de nada / del  
poderoso

ni la cabeza en alto del que sólo tiene dinero.

También es el palpitar de los muertos  
de *este* lado de la historia  
que no descansan en paz

pues nunca  
*la conocieron.*

"Lo que diferencia a los géneros unos de otros, es la necesidad de la vida que les ha dado origen. No se escribe ciertamente por necesidades literarias, sino por necesidad que la vida tiene de expresarse."

(María Zambrano)

## EL APOCALIPSIS ESTÁ EN EL GENESIS

*En pocos días Argentina tuvo tres presidentes. A nadie se le ocurrió pensar en una revolución, a ningún militar se le ocurrió la idea de encabezar un golpe de Estado. Fue entonces cuando Pereda decidió volver al campo.*

(Ver-da-des oc-to-si-lá-bi-cas  
de Ro-ber-ti-to Bo-la-ño)

Lo recuerdo como se recuerda  
un octosílabo en la  
vieja memoria popular.  
Lo recuerdo, trocaico su olor:  
A / campo decimonónico  
A/ denuncia valiente de  
un cantor a lo divino.

También lo recuerdo libre.  
Su fuego urbano, grabado en la memoria de un todos  
insurrecto.  
Salgo a caminar  
y lo recibo pecho abierto  
saliendo impertérrito de la boca de Rosa Araneda  
y lo rechazo

al servicio / hoy / de la  
Publicidad y el ghetto ausente.

El Mercado es la serpiente inmortal  
me dice una voz lejanamente cercana:  
La mato y aparece una mayor  
Lo matamos y aparece otro universo de disfraz.  
“No es tan así” me sopla el viento del sur.  
“Tú naciste con Dios muerto” versaba el  
último de los octosílabos.

### **YO NACÍ UN DÍA EN QUE UN PAÍS ESTUVO ENFERMO.**

Y amanecí muerto.  
Resucitando arriba del televisor:  
La vida  
es un abrir y cerrar puertas, intuí.  
Las crisis del Capital ismo  
van y  
vienen / vaya sorpresa.  
La Historia padece una costra abierta.  
también nuestra anemia nosotral  
Aun cuando el barco ebrio es nuestro nuestro.

### **YO NACÍ UN DÍA EN QUE UN PAÍS ESTUVO ENFERMO.**

Y el televisor  
volaba por las ciudades.  
Yo arriba iba muerto.



MEGAPOLIS                      METROPOLIS  
rascacielos cediendo ante el viento norte.  
Wall Street haciendo aguas  
y el final de una película de Hollywood      ahogaba  
el resto de las pantallas.  
Will Smith es nuestro Aquiles.      El FMI nuestro  
Homero.

DOS TORRES      abajo /      en el corazón del  
silencio  
EN EL CORAZÓN DEL SILENCIO  
muestran la caída infame /      de nuestra absurda  
epopeya.

La prepotencia de la Bolsa de Nueva York  
La falsa inocencia del Banco Mundial  
aún no cambian,                      no lo harán.

## **YO NACÍ UN DÍA QUE UN PAÍS ESTUVO ENFERMO.**

Y vi los ojos del      neo / liberal / ismo  
dilatados en el televisor que me llevaba muerto.  
Vi a Angela Merkel y Nicolas Sarkozy  
llevándose dinero estatal en sus estómagos  
para salvar los hepáticos errores  
de banqueros maltratados por el hedor del plástico.  
La espergesia de mi aliento  
se quebró entre las cláusulas de un jodido mundo  
muriendo.  
Mi hija reía al fondo.  
Mi hija saltaba al fondo de la casa:

Los tiempos que venían, al menos serán curiosos,

intuí.

Los tiempos que venían / fueron hoy / el  
horizonte incierto.

**YO NACÍ UN DÍA  
QUE UN PAÍS ESTUVO ENFERMO,  
GRECIA.**

## UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO

Dante y Virgilio (sobretudo tú, Virgilio)  
vengan a dar *Un par de vueltas por la realidad*  
de este infierno.

Acá estamos todos cocinados.  
apenas aleteamos.

Somos la cola de un pescado frito  
resistiendo en el aceite de los viejos días.

La poesía que olvidó el Canto.  
Los dos zapatos que cuelgan en la ventana.

Mientras el viejo  
al interior de este libro  
se raja la cara  
con la única prestobarba que le queda  
pa' pasar el mes.

## HOY TE VI AQUILES

Hoy te vi Aquiles.  
Te bajaste en la estación Cerro Blanco  
y por las faldas del cerro te seguí.  
Venías camino a casa desde  
el Norte,  
venías con la larga cara del minero subcontratado.  
A tu mujer róbasela la rutina,  
llévasela tu palma ausente que ya  
no la dibuja ni la contornea.  
Lo supiste y cediste al tiempo.  
Te retiraste de la guerra  
y te encerraste.  
La guerra ya no tenía sentido.  
La guerra la habían ganado otros.

Hoy te vi Aquiles  
Y no te quité mis grandes ojos de encima.  
Supe de tu ira  
y de la muerte de tu mejor amigo:  
otro minero donado  
a las profundidades del capital.  
Volviste a la guerra.  
Incendiaste Troya,  
pero en el fondo te fue muy mal:

Troya ya no le importaba a nadie.  
Mucho menos a tu mujer.

(Calama, algún día cualquiera)

Algunos, dichosos al huir de una patria infame;  
Otros, del horror de sus orígenes, y unos contados,  
Astrólogos sumergidos en los ojos de una mujer,  
La Circe tiránica de los peligrosos perfumes.

Para no convertirse en bestias, se embriagan  
De espacio y de luz, y de cielos incendiados;  
El hielo que los muerde, los soles que los  
broncean,  
Borran lentamente la huella de los besos.

Pero los verdaderos viajeros son los únicos que  
parten  
Por partir; corazones ligeros, semejantes a los  
globos,  
De su fatalidad jamás ellos se apartan,  
Y, sin saber por qué, dicen siempre: ¡Vamos!

(Charles Baudelaire)

## TEORIA DE LA DEPENDENCIA

Muchas heridas del viaje viajando  
hacia el recuerdo van:

la puesta del sol se hace navaja,  
los dibujos hechos cuando niño  
se esfumaron en el vapor de este último cigarro.  
Todo es más fuerte al parecer.  
Soy débil, lo reconozco  
pero la puerta está cerrada  
ya no hay vuelta atrás

siempre es la misma dicotomía:

Gana quién,  
    ganas tú.  
    pierdo yo.

    Métrica auricular,  
    desespero en el aura  
    que se planta sobre el cielo,  
    la luna desde la teta chorrea espasmos,  
    el pezón se abre camino entre las noches  
para pincelar la calle al fondo, abandonada.

La meta,

    entras tú,  
    me retiro yo.

Dos camillas aguardan bajo el sol,  
la soledad en el cometa  
desvaría los latidos de la masa,  
la manzana cuelga,  
los ojos se agigantan.

Maldito esteta,

flotas tú,  
vuelo en tu caparazón yo.

Corazón descrucificado,  
puente mecano se derrumba sobre el Atlántico.  
Juego de niños.  
Música autóctona  
que se mete al interior de cada carpa.  
Algo bello algún día tenía que suceder.

Clorofila violeta,

anochecees tú,  
amanezco yo.

Darle forma a este planeta  
equivale a la parábola hambrienta de tu pecho  
donde todos vamos a buscar tu sexo.  
Te tocamos  
y el pezón se agiganta.

¡Malditas plantas!

flores tú,  
me marchito yo:

Aún sobrevivo entre las viejas tablas.

(Lago Lleulleu, corazón del cosmos)



## APUNTES DE VIAJE

Digámoslo de la siguiente manera,  
soy un poeta, bueno, digamos que soy un poeta,  
adicto a la Coca-Cola,  
que también  
roba las flores de las animitas en la carretera  
esperando que la muerte  
lo persiga traviesa  
entre sus sueños.

Oscilo entre dos mundos  
al igual que toda mi raza,  
aun cuando esta no lo sepa.

Y también  
hubiese preferido no estar aquí,  
en el camino viejo que va  
desde Quillón a Conce.  
Pero aquí estoy  
Y oscilo entre dos mundos,  
al igual que toda mi raza:

con la muerte en la espalda  
y la Coca-Cola en la mano.

(Quillón, en su salida)

## LUNA EN EL DESIERTO DE ATACAMA

Enfermo de ataraxia  
repartí mis cruces por las orillas del desierto  
Toda la carga iba  
entre los pliegues de un mi cuerpo condenado.  
La cara de Dios  
se hinchó en la mi pizarra de sueños  
que es este cielo de barbas antiguas.  
Le agradecí la luz  
que dejaba caer sobre el centro de este mi mal  
camino.

Una luna llena de sal  
reflejándose en los pasos de un asustadizo *coyote*  
que arranca va de un mundo desgraciado  
por los vaivenes de un mi camino desgraciado.

Soy siempre la mi misma canción:  
Una ruta hacia la ignominia,  
un frío que abre los recuerdos más amargos  
la infancia donde todos íbamos...golpéame la  
espalda  
Un desierto que no ríe  
caminado por un niño que ya no sueña

No tengo otro sueño más que el no ser pillado  
¿O me pides algún atisbo de utopía  
debajo de esta luna que indignada  
vino a posarse en medio de la nada?  
Ser un sujeto de cambio

en medio de cómodos discursos juveniles  
mientras tiemblan mis dedos  
contando las galaxias que se agrandan allá arriba.

Tengo equis años  
y tiritó hoy con el mi frío del desierto.  
El mundo parece una maqueta  
hecha de madrugada, ojeroso en su alba  
es el humo de mi cigarro que se arranca  
la frontera que se acerca.  
Son mis ojos dos vidrios trizados  
por el mal golpe de un jubilado  
es mi miedo de mirar cara a cara la inmensidad  
con los mismos ojos del verdugo  
antes de matar *en nombre de la Humanidad*.

Llorar en la inmensidad de este árido espejo  
sin ser escuchado más que por esta luna  
es una condena no muy fácil de saltar,  
quizás sólo en sus sueños  
que se apagan cuando acaba la euforia de mi merca.  
Gente cobarde como yo,  
Ellos ahogándose en sus fiestas  
y yo, un burrero temeroso, lleno de deudas como  
ellos  
penetrando las grietas del sistema-mundo  
edificando, así, mi humilde morada  
en esta condena global.

Ya casi estoy entrando  
al espacio informe  
de las cabezas sin rombos inflamables.

Diviso al final del desierto los dos zapatos colgando  
en la maldita ventana  
y vengo entrando como el enviado de la tierra de  
nadie  
hacia la tierra de todos sin nadie,  
un Apóstol de la vacuidad humana  
que bien trae los espermios del destape.  
Vengo acompañado por una luna llena de fuerza,  
la quebrazón de copas me espera  
¡la buena cepa boliviana ha llegado al pueblo!:  
el frío y el desamparo  
los cuicos medios jipis y la luna  
Todo empieza de cero.

Ellos tienen la entrada al limbo, yo tengo mi  
dinero  
Una triste sátira  
con olor a tragedia shakesperiana.  
Un poema más que dejo tirado en el desierto  
a un costado de la misma ventana.  
Es luna llena y debo caminar unas horas más  
sin nada en el cuerpo:  
el círculo es perfecto.

Bajo el polvo de esta mi luna sal  
que cae y cae  
el silencio reinará en nosotros nuevamente.

(San Pedro de Atacama, noche de luna llena)

# DESGARRO CON FINAL ABIERTO

*A Celeste Rey*

¡Vienen los fierros!  
Vienen los metales cayendo a mansalva  
sobre la terraza del último ciudadano cuerdo;  
Se arrancaron los palos  
que escondían el último secreto de esta nueva  
guerra.  
Eran muchos,  
muchos entre cada antigua puerta  
Pero faltaban los eternos  
los que se hacían polvo  
entre cada discurso de no sé  
donde,  
de no sé  
quién.  
Éramos tantos.  
Fueron tantos los eternos  
que pedían gamba entre las filas de las capas  
medias:  
como la atrevida mayúscula  
antes de la sangría  
o el diptongo de las razas  
antes de la Tercera Guerra  
Universal,  
Valientas y valientes  
esperanzas.

Afuera  
mis padres se refregaban en el barro  
de la tertulia envenenada.  
Antes de ir al trabajo rezaban por la noche que  
moría  
y sin adjetivos  
nuestra palabra dejaba fuera de su canto el trote  
redundante,  
sin adjetivos  
corrían a 100 km/h los porrazos de nuestra  
desquicia,  
como la cámara de Eisenstein  
la hoja corría por los suelos en silencio.  
como la cámara de Tarantino  
el ojo del mundo  
se movía en todas las  
direcciones unidireccionalmente.  
Era junio  
y la Tierra se llenaba de nuestras costras,  
Era junio  
y se abrían las puertas desde la última estrofa  
entregada por el último peatón de una noche como  
esta

¿Y las estrellas?  
¿Dónde estaban las  
estrellas?

Todos los puntos estaban sobre la I,  
todos juntos íbamos doblando la vieja vida  
el carnaval era es extenso y extenso:  
Dos noches tirado encima de esta mesa

buscando un espacio cómodo para vomitar toda esta  
misericordia.

Adentro

los consejos que olían a fierro

nos mostraban cómo aquella Francia que prometía

Modernidad

terminó por irse al carajo

y entre tantos partos inconclusos

la Tierra terminó por extinguirse con las patas bien  
abiertas,

Esto un grito muy desgarrador hermano mío.

Los fierros vienen cayendo a mansalva

y tú no has percibido que hay olor a vida en cada  
esquina.

Cada poste y cada luminaria

son hermosos en la madrugada que los abandona,

cada botón es bello reventándose entre las manos.

No quieras más fotos

No busques más vitrinas que disimulen la tremenda  
pena

que llevas ahí dentro.

Es febrero y la soledad se me mete

nuevamente aquí en el pecho:

Estamos más de las muchas veces solos en el mundo

y *la verdadera vida sigue ausente*, nos recordaría el  
autoexiliado Rimbaud.

Y en ese mundo lleno de rituales

que desde siglos anteriores

me enseñaron a nombrar como casa

nacieron las excusas para lanzar  
las nuevas armas nucleares a los nuevos niños:  
la poesía.

Vengan entonces tus ojos hija mía, niña del mundo  
parido atrás,  
venga la Tierra en todo su esplendor  
para salir corriendo  
y caernos juntos al espacio  
flotando todo el tiempo que sea necesario:  
Si es que se me permite esa patudez ahistórica  
camaradas  
deseo flotar en el espacio todo el tiempo que sea  
necesario,  
flotar en sus ojitos,

en los ojitos de ella  
y en nada más.

Luego podré seguir escribiendo lamentos / en  
las servilletas  
de otro lejano restaurant de mala muerte  
sin saber si la vida es un fractal  
o estas imágenes se me repetirán hasta el cansancio:

DOS ZAPATOS COLGANDO EN LA VENTANA.  
UNA GENERACIÓN ENTERA / QUE PASA  
POR LA HISTORIA  
UN POEMA / QUE  
SIEMPRE ES UNA ESTAFA.  
LA MISMA VENTANA / QUE SIGUE  
AHÍ,



LOS DIOSES AUSENTES

QUE AÚN SILBAN EN LA CUNETA.

(Asunción, Paraguay, febrero del 2010)

## FÁBULA CARNAVALESCA

En las insignes grietas del norte  
vi caminar a un anciano  
que llevaba dos lágrimas en sus manos.  
En la ciudad  
vi a un taxista sobre la oscuridad  
esquivando la luz del día  
junto al dilatado beso de su amante.  
Luego vi dos espejos fosforescentes  
que mostraban el sonido infame  
de dos sueños  
fusilados por el primer zarpazo del alba.

En la ciudad tuve la visión de un bosque  
lleno de eternas madrugadas.  
En la frontera volví a ver sus hojas  
llenas de un color cercano a la muerte.

Da igual, me dije:

Todos los carnavales latinoamericanos  
terminan en las Puertas de la Iglesia  
y yo sigo aquí  
bailando,  
silbando a los dioses ausentes,  
bebiendo en un febrero cualquiera  
para dilatar la resaca que pateé  
a un marzo, dolorosamente, cualquiera.

Un viejo amigo  
me lo advirtió en las calles de Oruro:

La Vida y la muerte no cesan su lucha en los  
desiertos,  
menos lo harán  
entre las cloacas del Imperio.

(La Paz, Bolivia, por allá por el 2007)

El mundo se te da en fragmentos / en astillas:  
de un rostro melancólico vislumbra una pincelada  
del Durero  
de alguien feliz su mueca de payaso aficionado  
de un árbol: el tembladero de pájaros sorbiéndole la  
nuca  
de un verano en llamas atrapas pedazos de universo  
lamiéndose la cara  
el momento en que una muchacha inenarrable  
se rasga su camisola oaxaqueña  
exactamente junto a la medialuna de sudor  
de las axilas  
& más allá de la cáscara está la pulpa / debajo del  
ojo la pestaña

(Mario Santiago Papasquiaro)

## GEOGRAFIA DE LA ACADEMIA

Los cuatro puntos cardinales son tres:  
el sur y el norte.

(V. Huidobro. *Altazor*)

(NORTE)

Es otoño. Afuera las mujeres fuman sus largas piernas.

No tengo deseo alguno de escribir esta tarde, solo recordaré - mediante el recurso en crisis de la palabra escrita- algo propio de un cielo como este:

*“Es fácil filosofar cuando es el otro quién está hecho pedazos”*

Algo así era lo que decía uno de los personajes, enterrado en el piso, de Trainspotting. Ya no recuerdo bien cual era, solo recuerdo su olor a suelo entre jeringas. *Todo está conectado*, eso pensaba mientras le caían los amarillos al crepúsculo, no podía sacarme de la cabeza esa frase, esa imagen. Estaba embarazado de culpa. Eso sí, una culpa cobarde arriba de una cama de aire.

*Todo está conectado*, sí, absolutamente. La tragedia del otro con nuestra cobardía, la falsa revolución de los cobardes con mi propia cobardía, el otro hecho pedazos, la tragedia universal con la tragedia particular: todo está absolutamente conectado. El

universo es una gran, gran, telaraña. Un conjunto de miles de millones de telarañas y yo seguí pensando. Afuera explotaban los poros del cielo, dos zapatos colgaban en la ventana. Alguien debió haber muerto mientras yo,            seguí pensando.

1ra ficción pedagógica:

Todo es forma,  
la carne debe quedar afuera de la sala:  
Todo Norte limita, en el silbido final de sus pampas,  
con el silencio.

(SUR)

Hay una cicratesca crisis  
en el núcleo de la cuchara en que bebemos  
este veneno,            lo veo:  
El universo es una sopa de letras  
que muchos comen en el patio trasero.

2 da ficción pedagógica:

Armar una *tragedia cultural*  
solo al interior de la sopa.  
No mirar, siquiera un poco, más allá del plato.  
Más allá, en el patio trasero  
sollozan los de siempre.

MÁS / ALLÁ / EL / SUR.

(ESTE)

## INTEPRETACIÓN POSTESTRUCTURALISTA DE LA BIBLIA:

a) Posibilidad de un lector activo:

Posibilidad de múltiples interpretaciones a la  
Palabra.

Un Fundamentalismo Democrático  
al servicio de una Tolerancia Represiva.

(P.D: borrar todas estas mayúsculas)

b) La muerte del Autor:

Acá tenemos un problema,  
ciudadanos:

¡DIOS HA MUERTO!

o al menos está tarde  
el cielo está muriendo .

- por atrás pasa Nietzsche  
corriendo con el cadáver de mi vieja querida,  
lo lleva desnudo entre sus manos:  
“nada existe más”  
me gritan, ilógicamente, los gusanos que devoran  
sus últimos recuerdos,  
su último pedazo de carne antemisojos.

Gracias Nietzsche.-

3ra ficción pedagógica:

Todo es un empate teórico.  
En medio de la derrota global  
nosotros  
jugamos al empate racional.

No hacen falta más fantasmas para volver a sentir  
miedo:

El este fue silenciado con metralas.  
El este no existe más  
que en las ficciones del aula.

(OESTE)

Donde nada es real,  
todo es posible.

-dijo la poesía-

Donde todo es real,  
nada es imposible.

-respondió la realidad-

4 ta ficción pedagógica:

Los tiempos son malos,  
no pidan valentía en la Academia



si ustedes nosotros mismos  
no son somos capaces  
de violar a sus nuestros amantes  
por las mañanas.  
Con el sol quemando la culpa.

Con la culpa sangrando por el costado oeste del  
animal.

Ese *oeste* utópico del que sólo nos quedó  
un poco de este viento sur.

**LO RECUERDO, CARLOS / ME DIJISTE  
QUE ERAS MUY MARICONCITO COMO  
PARA SER MILITANTE DE LA IZQUIERDA  
CLASICA / ESA IZQUIERDA QUE SE  
LLENABA DE ICONOS MACHOTES,  
BARBUDOS / Y DE UNA VIRILIDAD  
EXHUBERANTE / DIGNA DE UN CAFÉ CON  
PIERNAS / Y ESTO ES UN TITULO QUE NO  
ES TITULO / ES TAMBIEN UN POEMA QUE  
NO ES UN POEMA / Y UNA HOJA QUE  
PRETENDE SER INCENDIARIA  
INGENUAMENTE / UNA REFLEXION  
POLITICA / UNA RELACION ANALOGICA  
ENTRE LOS SUEÑOS**

[Vuela-un-fantasma-hamletiano-en-estos-  
momentos-por-la-hoja]

## I

Anoche soñé con un escarabajo de oro encima de mi  
pecho Y como si aquí nada hubiese pasado  
También recordé ese rumorcillo de que a Rimbaud  
se lo violaron en la Comuna de Paris Y a Allen  
Ginsberg lo vi entresueños anoche tocándose la  
cabeza del pene Mientras salía humo en las cabinas  
Del retail en picada:

Transnacional desbande

## II

Recuerdo también ese rumsote del Viejo del Saco afuera de la casa Con su estética anacoreta y su mirada perdida: él sabía que la verdad no estaba en este mundo O al menos no en esta dimensión de mierda Donde los niños teníamos que arrancar Colgar en los brazos de otros viejos cobardes:

[ROMPER LAS VENTANAS  
DEL VIEJOMUNDO]

Endecasílabos en nuevas  
lenguas,

Octosílabos de carne

nuevos Cantares quizás nos pedía

## III

Cantares Juglares que se arranquen del hastío en el canto Que viajen entre la galaxia sin más indumentaria que el silencio El vilipendiado silencio *Que abre mil puertas* Una llave al otro espacio que es un no-lugar Una ausencia llena de presencias Una micro llena en medio del océano Sin oficina como destino Sino sólo el flotar encima nuestro Nuestro Nuestro Nosotros nuestro arriba del último rincón del pensamiento Agotar el texto

mental con el corazón del animal arriba de la mesa  
Sangrando por la cuarta costilla de un edificio en  
llamas:

La Moneda

#### IV

No me lo repitas más Entiendo que el asunto es por  
un cambio en la subjetividad misma Eso también lo  
veo Lo sé Lo sé Anoche de nuevo le pegaron  
al Marco y al Bobi le deben estar partiendo el hoyo  
en la Peni ahora Pero el cambio debe ser en el  
sujeto lo sé En el peatón que recorre una ciudad  
torpe sin más consuelo que el bolsillo apto para  
parar la olla Los hijos que son bandadas Las  
bandadas de palomas muertas que adornan los  
cables de una ciudad propia de un comics yanqui  
Lo sé La Izquierda debe saber partir los espermios  
de su anacronía y regalar ovarios valientes al nuevo  
*baile de los que sobran:*

El plástico es el Rey de este vacío

∴

Por último:

Tengo mi morada en un país lejano *Mi* país y  
no el *mío* Duermo en las orillas del sueño colectivo  
Y desenvaino el arma cuando llegan los vecinos  
Beso la cara de mi niña por las noches Y vuelvo a  
sacarme los pelos frente a un papel virgen  
Enhorabuena comprendí que los ocasos deben ser  
hasta la médula Sacarse la raíz desde el ano y nacer  
de nuevo todo el tiempo Nacer desde la explosión  
constante:

Todo es devenir

MISERIA X DESEO

LOS VERDADEROS FASCISTAS SOMOS  
NOSOTROS

LOS VERDADEROS FASCISTAS SOMOS  
NOSOTROS

LOS VERDADEROS FASCISTAS SOMOS  
NOSOTROS

Un país propio queremos

Un Reino impenetrable, una casa llena de espinas y  
un jardín muerto

Una vida puertas adentro, que contenga el miedo al  
*otro*

Una tumba profanada por su propio muerto

LOS VERDADEROS FASCISTAS SOMOS  
NOSOTROS

LOS VERDADEROS FASCISTAS SOMOS  
NOSOTROS

LOS VERDADEROS FASCISTAS SOMOS  
NOSOTROS

...

...

...

...

Vuela-un-fantasma-hamletiano-en-estos-momentos-  
por-la-hoja

de su *autor* :                    dicen que *ha muerto*

También deberían morir los balbuceos posmodernos

[La noche es fría en un agosto mediterráneo, Carlos No pude seguir escribiendo El fantasma que pide venganza para restablecer el orden en el universo Distrajo mi atención y me fui siguiéndolo en su viaje Ya nos fuimos de esta insensata hoja Ya ni siquiera sé por dónde vamos Además ayer soñé con un escarabajo de oro arriba de mi pecho No puedo seguir escribiendo: Ya tengo fecha de nacimiento]

# SIETE RECORTES A LA CABEZA DE UN PASAJERO DE ALGÚN DÍA

## I

Dos lesbianas se besan  
en el asiento de adelante.  
Le gusta la escena.  
Le hace creer que está inmerso  
en otro valle de valores,  
que su pueblo no es mojigato.  
Que no vive en Chile  
y que tampoco sabe en qué país.

Pero ahí está,  
sentado en esa micro  
separado de este infierno por un vidrio  
que más aún  
está apiedrado en su centro ocular.  
Trisado como el siglo XX de este país  
País Esquizofrénico  
con la Memoria metida en un callejón lleno de ratas  
pero con su quintaesencia no olvidada.

Levantada hacia ningún Señor.



## II

Se quiebra un vidrio  
y cada pedazo roto  
escenifica en su pulpa  
el Vía Crucis popular:

Sentado vamos pasándola.  
Metro de Santiago: habitáculo en el cual  
las pupilas se aletargan en silencio.

Con tus agujeros negros  
clavados en los míos  
me conformo.

(Nadie dijo que esto era fácil)

## III

No hay destino.  
Se pudrió la brújula  
y los versos quedaron huérfanos.  
Se arrancó la imagen que los aglutinaba.  
La Vieja que los cuidaba.  
No hay banda, no hay ritmo posible.  
Yo tampoco sé hacia donde.

Maldita incertidumbre.  
Malditos griegos y su constante pregunta por el  
Logos.

Maldita zozobra.  
Maldito sistema de transporte.

Imprecar en el vacío  
con el arpón listo para dar muerte.  
Ser un Vagabundo del Dharma  
y comenzar a crear con la mochila puesta.

Imprecar en el vacío  
imprecar la época  
ladrar en la oscuridad de dos postes  
chocando en la misma esquina de siempre.

#### IV

*Cuando el mundo tira para abajo  
es mejor no estar atado a nada...*

No quiero a ningún dinosaurio en mi cama.

#### V

∴ . Quiero un sol / que no me acuerde de ti ∴.

## VI

¿Fui Yo quien escribió esto?

¿< Yo > es con mayúscula?

## VII

...Yo estoy flotando en el mismo mar de nunca.  
Ya pronto llegaré.

Ya pronto

llegaré.

# PROPUESTAS DE UN NEÓFITO PARA EL UNIVERSO POÉTICO

"No se puede escribir poesía después de Auschwitz".  
(Theodor Adorno)

## I

Identificar a un lector posible.

El Reggaetón suena fuerte.  
Desde las ventanas insertas en cada centímetro de la  
ciudad  
lanza su adhesión  
a los rasguños de tiempos complejamente sencillos.  
Bajo el ritmo de su batería  
caminan los peatones.  
El ¿resto? inhala dosis de una memoria difusa.

## II

Cambiar la pluma por el teclado.

La desventura de las creaturas poéticas  
decimonónicas  
abrió el diván  
donde la Modernidad hoy espera su muerte  
sangrando por ambos costados  
como un agónico bebé de hospital público.  
El payaso aún llora  
al bajarse de la micro.

El niño arriba ríe  
sin saber muy bien por qué.

### III

Basta de Europa.  
Desde el silencio de Rimbaud volver a rearmar la  
orquesta.

La noche de Abisinia  
emerge desde los consejos familiares.  
Se hace necesario vomitar:  
Como Goethe  
también odio de manera inconmensurable a los  
periódicos.  
Creo necesario incendiarlo todo,  
pero de una manera inteligente  
  
no como el imbécil de Nerón.

### IV

Saberse vomitado y empezar sin llantos la creación.

Tal cual el pino  
(el maldito pino):  
matar todo lo que nos rodea.  
Una vez todo moribundo  
esgrimir una impoluta canción  
que busque algún atisbo de belleza

entre tanta raíz muerta antes de ser parida.

## V

Leer a Bolaño sin perder la inocencia de que el  
sueño aún es posible.

La inmortalidad no existe  
pero sí Gilgamesh.  
El Cadáver Exquisito se hizo amargo allá en París  
pero aún los sueños nos visitan  
en cada noche del Mundo Tercero.

## VI

Aún quedan cuerpos pincelados en las murallas de  
Hiroshima,  
aún disparan al indio y al pobre a mansalva,  
aún cuelga la esperanza sobre los techos ,  
aún, y contra todo resguardo prudente:

Hay que armar la nueva fiesta  
y reventar todos los espejos:

Después de Auschwitz  
la poesía es más necesaria que nunca.

Y además para la labor poética proponemos orgías de trabajo. No se puede hacer poesía en este tiempo sin poseer una nueva responsabilidad frente a la creación, porque el estudio es inevitable, intenso y serio. Creemos también que el acto creador exige una inmolación de todos los días, porque definitivamente ha terminado la poesía como ocupación o jobi de días domingos y feriados, o el libro para completar el currículo. Definitivamente terminaron también los poetas místicos, bohemios, inocentones, engreídos, locos o cojudos.

A todos ellos les decimos que el poeta defeca y tiene que comer para escribir.

Necesario es, pues, dejar las nubes en su sitio. Si somos iracundos es porque esto tiene dimensión de tragedia. A nosotros se nos ha entregado una catástrofe para poetizarla. Se nos ha dado esta coyuntura para culminar una etapa lamentable y para inaugurar otra más justa, más luminosa.

(“Palabras urgentes”, manifiesto de Hora Zero)

**PENSANDO FUI A DAR CON MI  
CUERPO ROTO**  
**(advertencia al lector pasivo)**

Hoy me levanté  
con las pupilas dando saltitos en la cuneta  
y pensé en el día de los perros:  
Ladré como un quiltro más  
entremedio de estas calles camino a nada.  
Mis ladridos fueron orgasmos de la miseria,  
barcos perdidos en el bostezo colectivo:

Pensaba en el pensar.

Pensé en uno de los pocos tesoros  
realmente valiosos que van quedando en mi pueblo:  
su Poesía  
y fui feliz por un momento.  
Pensé en las vidas de sus poetas  
y vi un montón de ojerías tensas  
volando sobre un cielo que aún no existe.  
Pensé en la vida de todos los chilenos.  
Pensé en un pueblo que fue herido en su sien  
con un botellazo cobarde del lacayo.  
Pensé en la fantasmagoría de un sueño perdido  
que aún aletea por algún rincón  
del inconsciente colectivo de este, mi pueblo.  
Pensé en mi niña  
y sus pupilas que comenzaban a dilatarse en mi  
sombra.



Pensé en ti Bobi  
y en tu madre saltando desde el tercer piso  
para extirpar su sombra de este mundo.  
Pensé en ti Marco  
y me dolió el universo en tus cascadas  
llenas de una inocencia agujereada por el desarraigo.  
Pensé en las madres, en todas las madres,  
y vi a mi madre llorar de espaldas al mundo  
y vi colgar una paloma muerta entre los cables.  
Pensé en Medea  
y sentí la pasión que recorre la historia humana  
sin ser tomada en cuenta.  
Pensé en César Vallejo  
y conseguí un refugio acogedor  
en medio de toda esta basura.  
Pensé en lo difícil que es el pensar.  
Pensé en lo difícil que es escribir  
entremedio de las hojas secas  
de un jardín muriéndose muerto.  
Pensé en lo difícil que es el Verbo.

Pensé en la Carne.  
Pensé en los gusanos que me esperan  
allá,  
jadeando en el silencio de los siglos.

Pensé en la carne de mi pueblo.

Pensé en la Vida

y en el pensar me fui muriendo.

En el pensar

me fui muriendo.

## MOCHILA EXTRAÑADA EN EL METRO

Hoy anduve con Anguita y Kerouac en la mochila  
y vi a Dios en todas partes:

En la cabeza del silencio.

En la chupeteada al helado

del niño que devora todo

con el asombro propio de una criatura virgen.

Pude sentir una tensión hermosa

en cada poro del universo:

en el castillo vaginal

que tejen las arañas

en el cuarto abandonado de mi memoria

Y hoy se hacen presentes

en cada pupila domesticada

para no mirar al otro.

La Historia se derramó en cada beso herido  
de los que murieron sin merecerlo

¡Y yo vi a Dios en todas partes!

La mochila se esfumó,

decretó su hégira

entre todas estas homónimas cabezas

que delataban el epitafio perfecto

para una sociedad / a eso de los lunes por la

mañana:

Kerouac y Anguita siguieron silenciados  
bajo el yugo cobarde  
de un dialogo sin pulmones.  
¡Y yo vi a Dios en todas partes!

En la última estación  
maldije de manera voraz  
a la manzana aquella  
interrumpida  
                  en  
                  su  
                  Caída  
                  por la fría cabeza de Newton

¡Y volví a ver a Dios en todas partes!

Comprendí que inverné toda una vida  
flotando de manera cómplice  
entre los escupitajos  
de un silencio gótico:  
Comprendí que había que bajarse,  
dejar esos zapatos colgando en la ventana:

Tal cual lo hizo Anguita  
al meter a Venus en su pudridero.  
Tal cual lo hizo Kerouac  
con esa sabiduría que solo da / *el otro sueño*  
*americano*

la carretera

el oído

L  
a

p  
o  
e  
s  
í  
a.

## SOLILOQUIO DE UN ESQUIZO

mapa un Mira del Planeta Tierra.

¡Sí!

Ahí estoy mí.

Abajito del de Cáncer su Trópico

Trópico Arriba del mi Capricornio.

Un camaleón color que cambia

de con las cuatro estaciones

que irrumpen en esta extrañísima pieza.

dos Llevo cruces en mis manos,

arrastrándolas por mi propio Pecado:

vida la confundir con poesía,

imaginar en el intertanto

a un Moctezuma incrédulo ante la historia

o a Tristán Tzara correteando al gato de Lenin

arriba de una mesa en el Voltaire:

Ubre rota de mis sueños mis.

Mi hija necesita un Padre, carajo

Dos espejos se revientan en el baño trasero:

en cada de los unos pedacitos vidrios rotos

fui recorriendo las estaciones de mi propio Crucis

Via.

De casa salí con una mochila de libros llena y mis

miedos mis.

El lenguaje y miedos los  
juguetes son los favoritos de los Yo niños solitarios,  
medios tontos emocionalmente: sé lo.

La poesía de las astutas arrancar debe saber  
mis trampas que manos en sus pone el nosotros

Mercado:

perra es una muy follable,  
mercancía hermosa una dentro del nosotros  
Panteísmo especulativo.

Ya creo estar mejor. Mírame.

Los torbellinos se van con las pastillas.

Hoy escribí dos poemas. Mírame.

y me masturbé unas cuantas horas  
mientras estuve solo en el patio  
sufriendo en silencio mi condena.

La condena de todos.

La concha de su madre que no deja de mover el culo  
en los espejos.

Me sigo masturbando frente a ellos.

Ya estoy mejor. Mírame.

Tengo mi propia Temporada en el Infierno  
versión chilensis posmo.

Con becas incluidas,  
como todos los poetas que,  
sin embargo,

no consiguieron un Subsidio Habitacional en el  
Monte Parnaso  
y se quedaron viviendo con los trabajadores, los  
patudos,  
y hasta escribieron libros llenos  
de una poesía medio hermafrodita  
  
con algunos tintes socialistas.

Las Vanguardias  
La antiPOETICA antiPOESIA  
La Generación del 38 y sus absolutos  
La Generación del 50 y sus relativos  
La Novísima.

Todas deudas con quedaron pendientes.  
solución NO alguna pidas me:  
Neófito dixit con la trabada lengua mis.

poético plano Ahora mira un del Tierra Planeta.  
¡Sí!  
Ahí estoy mis.  
En los márgenes de la poesía oficial,  
sin pedir tribuna en el autoexilio.  
De memoria eso lo sé, no se me trengua la traba.

escribo sé No  
por qué esto.      Mírame.



Me volví a tirar las pastillas.  
Estoy abajo de la Poesía Oficial  
abajo de la almohada existencial  
y a nadie me importa,  
mejor consumo una p-brana antes que lleguen los  
demás.

Realmente estas voces que no sé de donde vienen  
ni hacia donde irán  
son rutas escondidas al corazón del corazón.  
Fugaces arrugas de la tierra  
convirtiéndose en paganas plegarias paganas  
que no comen ni duermen  
No follan ni alumbran

Sólo titilan arriba los cuerpos

y comen mierda

en cada una de las esquinas / de  
este psíquico temblor.

## **LA POESIA ES UN CIRCO EN LLAMAS (o un par de concesiones a la poesía)**

Un libro de poesía  
hoy por hoy  
no es más que un naufrago barco  
lleno de palabras huérfanas  
a bordo.  
Una colección de huesos abandonados,  
lejanizados por el correr de tanta página tanática.  
A bordo de este barco corre el desespero,  
a bordo  
el reloj siempre ha sido una actividad macabra  
y el número nunca ha sido más  
que tu ausencia  
con las orejas dobladas hacia lo que nunca más vi:  
el Ritmo debe saber que si se ahoga  
nos vamos todos a la mierda.  
Tu corazón me sale por la boca.

La poesía hoy  
reside en el último océano, en el más mar  
turbulento,  
junto al último faro que queda en pie.  
El gran circo del mundo va en sus olas entumido  
las metáforas miedosas fueron las únicas que  
murieron  
en tan terrible naufragio. Un par de compañeros  
más.  
Yo aún no sé muy bien si sigo vivo o sigo muerto:

Mi canto es un ebrio barco  
al interior de un pobre Circo.

Un Circo pobre  
que sigue al fondo de la casa abandonada,  
veo en ella  
los dos zapatos colgando en la ventana  
y rememoro la inmensidad dantesca  
del mar arriba de ese barco roto.  
Revivo el naufragio que construimos con los ojos  
incendiados  
masturbándonos en la cama de Dios.

Hago mío nuevamente  
ese Circo en llamas  
que sólo es capaz de construir la poesía  
en medio de toda esta miseria.

He aquí el áureo mensaje de EL PEZ DE ORO:  
—¡América, adentro, más adentro; hasta la célula!...

(Gamaliel Churata)

## **AVE DE RAPIÑA (o algún dios observando la caída de las Torres Gemelas)**

¿Cuántos ojos  
                  se plantan sobre mí  
                  en este instante?  
Quizás los que se esconden  
tras su cuaderno  
en aquella galaxia de enfrente,  
me respondía.

¡Cuántas hojas  
                  salen desde mí  
                  en este instante!  
Oh! Existencia trashumante  
ya dudo            hasta de mi nombre:

Quizás deba volver a soñarme.

Allá abajo  
las dos piernas de un Mercado omnipotente  
se hicieron polvo como tantos otros Imperios.  
Los callejones incendiaron a la Luna  
en su eterna emboscada al silencio.  
La policía  
  la poesía  
                  continuaron buscando su presa  
                  en las profundidades:

Allá donde moría el último deseo,  
allá donde nace el primer mandamiento.

¿Cuántos ojos  
se plantaron sobre mí  
en ese instante?

La última pupila del desierto  
fue arrasada por la mentira de un espacio con  
tragamonedas.  
Caminé toda la carretera como un mortal cualquiera

Me perdí arriba del agujero que follaron los  
cristianos

Vi los ojos de la historia  
en la niña virgen que sangraba en los baños de esas  
Torres.

Vi los ojos del Apocalipsis  
encima de las masas  
y no pude seguir.

¿Cuántos ojos  
se plantaron sobre mí  
en ese instante?

Todas las hojas ya volaron,  
las fui dejando una a una encima de los Anales  
perdiendo su rastro  
el día en que los *del más allá*

esgrimieron en los cielos  
la mayor obra poética que pudimos imaginar para  
Occidente:

Su Autodestrucción.

Que sin embargo parece imposible.

No vi ojo alguno desde las alturas.  
Sólo volví a ver dos zapatos colgando en la ventana  
del último piso de las Torres Gemelas.  
Caminé a los brazos del mal padre  
y supe que la muerte estaba ahí

¿Y las hojas?

Cayeron como un latino más desde las  
ventanas.

Cayeron en busca del sueño americano.

Nadie sabe ya donde estarán.

## **POLOLITO: réquiem para un cesante**

Te cuento, Bobi

Ayer voy a pintar esta casa por unos cuantos pesos  
y ocurrieron cosas un tanto extrañas.

El sonido de una gota de pintura  
reventándose en el agua  
re-produjo los tac-tac  
del verdugo encima nuestro  
y como esa gota de pintura reventándose en el agua  
tuve que diluirme en la sustancia

Como la pintura fresca encima de la piel  
O el pan partido sobre la mesa  
no tuve que comprenderme del todo  
sino hacerme aparecer

Apareciendo nace el ser  
apareciendo  
la luz se hizo carne, metabolismo  
de / 11 / sílabas  
Y los rincones emergieron sobre este / nuestro /  
centro:

Apareciendo en / tu / rincón  
pillaste a la cabra chica  
y le partiste con tu mirada, perdida entre los cerros  
del Poniente,  
la entrepierna de la entrepierna.



Bobi, ¡Pintar esta casa por unos pocos pesos y  
partir!  
Las oficinas huelen a punto aparte.  
La cabeza revienta en medio de esos fierros  
oxidados  
al ver cómo la esperanza también afuera se diluye.  
Eso tú lo sabías muy bien / allá adentro.

Lo dijiste el día en que volviste de la cana,  
lo recuerdo clarito.  
Ibas caminando con tu madre muerta de la mano,  
colgaba en tu pecho abierto la misma cruz de  
siempre,  
la medalla que traías como el último sobreviviente  
de una guerra perdida antes de ti,  
y dijiste, más bien gritaste:

## LOS SOLDADOS MORIRAN

Sí, morirán. Quedé / me fui / pensando.

Mientras las oficinas sean nuncamente fuego  
que encienda la creatividad prometeica  
la pintura fresca será una buena compañera:  
Borra todo lo viejo que ya no queremos ver  
Incluso tu sentencia lapidaria hacia la Historia.

Esa que nos enseñaron a no ver  
al interior de los fierros oxidados  
o con el sol en la cara

mientras se pinta esta muralla por unos cuantos  
pesos  
y la vida pasa  
como si lo que pasara delante nuestro  
fuera cualquier cosa.

## **EL 11 DESPUÉS DEL 11** *(Inmersión en el Poniente santiaguino)*

En estos días que están pasando  
Ya sé muy bien que vos me estás buscando  
Quiero saber lo que hicimos  
El día que apagaron la luz

(Sui Generis)

No se hable más,  
en esa poza que bordea la industria  
nos vimos todos  
cara a cara  
reafirmando el mismo error de Narciso:

Enamorarse del otro  
sin saber que se es uno mismo.

No hay palabras.  
Fue en aquellos rieles del ferrocarril  
que se perdieron camino a nada,  
donde dividimos la escenografía  
y la hicimos una mezcla insípida, con olor a  
kermesse:  
Mitad carnaval / mitad censura de rinconcito.  
Mitad blancanieve / mitad hedor al centro del  
espantárrico.

Un Mapocho sin corazón nos abrió su puerta,

abajo fueron las bolsas que se inflaron con la desidia  
abajo el piñén que se desangró en la micro  
abajo los niños del inframundo de su boca  
abajo el silencio de una masa peatonal encabronada.  
Un Mapocho que tocaba las puertas populares  
y se iba con la sonrisa café del desagravio  
nos mostraba el otro lado de este lado.

Una población con olor a pan duro y a cemento roto  
con ramazones de verduras que anidan sus ferias  
para luego dar paso a la soledad de una micro  
silente,  
atravesándola en plena madrugada  
sin más testigos que el choque de las luminarias con  
la esquina.

Central Estación de tu centro.

Aún no amanece  
y el silencio que se va es la orquesta  
donde oídos sordos te imaginan titilando,  
el silencio en 1/2 de la llamada  
que alumbra un poco más abajo de estos ventanales  
trizados  
por las lluvias de tu invierno.  
La lluvia que te recorre con cierta timidez en las  
cascadas,  
parte de la cascada eres  
¿O no miras al horizonte de vez en cuando?  
Una Cordillera decadente se hace lomas,  
la misma Madre que parió un Imperio  
hoy se deshace en tus partículas.

Eso sabiendo que el horizonte lo imaginamos para el  
otro lado,  
al fondo de un mar sin ojos.

Pues valle también te conocí  
y me emborraché en tus plazas  
aquellas noches donde la vida  
apenas gateaba encima de los árboles.  
Los gatos lamían tus techos,  
la miel se caía en las bocinas,  
la selva onírica se secaba entre los Bancos:

¡El barroco caos de tus horas Peak!  
Sí: así sudan tus ventanas al almuerzo,  
quejumbrosas y apiñadas,  
llenas de una grasa que no alcanza a ser de las  
capitales.

Además desde cien metros a la redonda  
te vigila el ojo que todo lo ve.  
Y eso quizás no sea más que tu disfraz  
de Pequeña Niña agrandada  
ya que en el fondo tú eres triste,  
tan triste!  
Ay! Ay! Ay!  
como la bohemia más inconsciente  
que termina con la camisa hecha pedazos por la  
desesperanza.

¿Alameda, dónde se compran tus delicias?  
Son 3 cuotas y a precio contado.

Tantos golpes no recibe cualquiera, Pequeña Aldea.  
Todas esas corbatas ajustadas  
que pronto se transforman en decapitaciones  
delatan tu vaciado enjambre  
-doloroso de retratar- .

Quizás en tus años portalianamente infantes  
ladrabas y te hacías la más fuerte del barrio:  
Como un tonto león en la selva,  
como un tonto león que aún no suelta la teta  
donde se agarran todos los que no ven más que su  
espejismo  
muriendo a la salida de las Discotecas  
o los Directorios trasnacionales  
con olor a sangre y desodorante  
lamiendo las costras de la noche,  
pues el dolor sigue.

Suma y sigue.

Paseo, obstinado, por cada vena de tu canción

Veo cómo los pasos afilados  
forman una lastimosa lágrima colectiva,  
colectiva como la tragedia  
que se vuelve a oler con cada canto del cielo en  
éxtasis  
levantándote a tumbones  
de manera lenta y anestesiada  
y así, vuelves a caer:  
Desde tu amanecer pincelado por ventanas añejas  
y plazas resistiendo al disparate del vino solitario  
Caes.

Quilicura divisa al Norte  
como flecha mortuoria  
la noche que cae desde el lejano desierto

Puede ser la noche que te abriga  
pero aún no llega.  
Antes de ser regada la consciencia por las estrellas  
se escapan de sus tumbas  
tus muertos,  
los ves deambular por montones  
con el lomo pasado de aceite  
y la mirada violada por el tiempo.  
Se van,  
se desvisten para luego recoger el uniforme  
y salir con el sol a las calles una vez más.  
Estas calles que son menor cantidad que tus venas  
cuando te transformas en símbolo  
y te dibujan circularmente en un poema.

La dialéctica del Amanecer y la Capa Nocturna  
en Invierno se hace carne.  
¡No sabes  
cuan frágil se hacen  
las viejas en tu Invierno!  
tan crudo como el saludo a la hora de colación.  
Tampoco sabes  
cómo el Topo que recorre tu centro  
se topa a diario  
con tantos desmayos ontológicos  
y sueños castrados con el mismo bisturí de mierda.  
No sabes.  
No sabes del holograma

que hace con los Ángeles  
tu cielo rasgado por el atardecer:

¡Rojizo, anaranjado y azul!

¡R A y A  
o n z  
j a u  
i r l!  
z a  
o n  
j  
a  
d  
o

Se siguieron moviendo los borrachos a sus guaridas  
por estas horas.

Se encerraron las Dueñas de Casa  
para prender la estufa  
y tostar el pan que alimente los días.

Cerrillos se reparte a los suelos  
del que se aleja para mirarse desde atrás.

Es tu escenografía que coopera con los llantos  
silenciosos.

Son  
los Automóviles,  
las aglomeraciones de tanta carne en venta  
desfilando por el Paseo Estado,



las caídas del vecino cuando llega vomitando  
espanto  
antes de abrir la reja de su casa  
las razones por las cuales sangra menstrualmente la  
época:  
Todo lo No Fecundado  
debe morir en aquel intento.

Son los Blocks,  
Los niños con el dedo en la boca,  
cachetitos sucios,  
mirando a los pasajeros que atraviesan por la calle  
principal  
junto a la micro,  
junto a su vida,  
sin más regalo  
que una tierna mirada atenta.  
Su corazón expuesto al sacrificio Azteca sin siquiera  
darse por enterado.

Pudahuel se arma desde la esquina.  
Vespucio nos espera con sus niñas rondando el  
Cementerio Metropolitano.

Son los condominios:  
Bellas fachadas  
y sin protecciones sobrevive el panal de las capas  
medias.  
El marido borracho golpea a su mujer  
después de la fiesta familiar,  
los niños afuera  
rasguñan el suelo con sus patinetas.

Más allá las plazas  
donde el paragüa se consume  
tal como se consume el desprecio a todo:  
La caja de vino  
y los cantos  
nos soplan a la cara como el Viento Norte.  
Nos hace cariño su semblante difuso: de Juglares  
Posmodernos.  
La Rapsoda del chofer de micro,  
lo picaresco del Canto a lo Divino en la lengua de la  
esquina  
convergen junto al estallido de tu tarde.

Maipú corre para tomar el té con La Florida

Son los Barrios de viejos  
con el antejardín pegado a la vereda.  
La ventana se dispone heroicamente hacia la calle  
como si mirar cara a cara a la vida,  
que se va más rápidamente que antes,  
desgarrara la calma del sillón junto al crepúsculo.  
Gruesas tablas y manillas doradas,  
la Cara de la vieja:

moño tomado  
lentes gruesos  
mirada que grita ¡Piedad!

Sueño perdido o vivido desde lo póstumo.  
Todo se aglutina cuando se asoma a la gran ventana  
junto a su tejido,  
el mismo tejido de Penélope:  
Ella no espera a Ulises.  
Ella espera a la Muerte junto a su Viejo.

El Viejo atrás  
perdiéndose entre los puzles del diario dominical.  
Calma, mucha calma,  
una calma no muy cómoda  
para los niños y los jóvenes  
que de la mano requieren la bulla de tus centros  
comerciales.  
Niños que desean la moda  
y la identidad perdida entre las amalgamas  
como vestido.  
Ojos alerta,  
Oídos parapléjicos.  
Una calma inocua existencialmente  
para los que se van apagando  
junto a su Vieja.  
Una calma no resuelta  
en aquella mirada devorada por el choque con la  
calle  
que se metamorfosea allá afuera.

Quinta Normal llora cada atardecer  
mientras Renca se sube las faldas: Amiga mía.

Es el norte santiaguino levantando la Modernidad  
desde su tumba.

La guitarra que se hizo pedazos  
mientras las ventanas quedaron intactas.  
La vieja fue a dar con los espectros,  
y de pronto:

El apagón de luces.  
El zumbido de la Memoria dilatada.  
La familia en cama, esperando que pase el rito,  
la estética que también es rabia y no sólo estética,  
la política que va por fuera del legado ilustrado  
la poética de los bordes  
los cadenazos del lumpen  
el amor que es ante todo amor.

Es ahí donde todos se encuentran,  
chocando unos con otros,  
Toros con Toros sin lomo  
que no pueden reconocerse  
pues los rostros se encuentran desterrados  
sin Razón alguna que venga en su auxilio.  
La televisión prendida  
y el té caliente.

La Villa Francia huele a derrota  
y eso duele aceptarlo arriba de la Micro.  
O también es la Carne,  
que es Sueño  
sobre tu pecho  
si es que afuera  
aún no podemos robarnos los ojos  
del que nos robó la corazonada con su capucha.  
La micro late  
y la tarde se enrosca como capullo enfermo  
si es que no hay tantos coqueteos  
entre las piernas  
como silbidos

trae la esperanza del alba  
con su olor a hierba matinal: Escarcha de nobeles  
sueños.

Así  
tus niños levantan las cejas  
como esperando algo nuevo  
más allá de esas murallas que trae el apagón.  
Murallas epistemológicas miopes  
que no ven ni se dejan ver.  
No queremos verlo tampoco.  
No nacimos en la oscuridad  
como para acostumbrarnos a no ver la canallada  
en vivo y en directo.

Sabemos cómo al llegar a Lo Espejo  
no hay frontera que aleje al Poniente del Oriente,  
esto es el Sur  
y acá las noches no son para observar las estrellas.  
Acá los eclipses son los que esconden  
el pan de la mesa  
y la Colonia de guagua  
sirve para que las putas huelan rico  
mientras le entregan su cuerpo a subcontratados  
silenciosos.

¡Hágase la luz!  
Róbese la luz.  
Que las cadenas saquen todos los chispazos  
que amerite la Memoria que se arranca.

Invítese nuevamente a la Poesía de la claridad:  
La del sol explotando a rabiar

por los sueños que vuelven a nacer  
entre las trampas de ratones sin queso.

Luz nuevamente.

Para ver las carnes arrugadas por el Aullido.

Para ver la meca y los acordes del almacén.

Para ver las hojas caer, es cierto,

pero el Otoño se va

como se van los esguinces distópicos:

Algo muy triste viene a parir el invierno  
que se asoma tocándole la espalda a Los Andes:

Los cielos son agujereados como mantel viejo

por cada cabeza gacha

mientras el eco de las risas liberadoras

se abre paso

camino al purgatorio

por unos largos siglos de pecado.

Es Invierno

y las botas llegan mojadas a casa,

recibidas por la mano acorralada del televisor

y la ventana que transpira lentamente.

Es Invierno

y se inunda tu cuerpo

como se inundan los perros entre tanta basura y

barro.

Perros que son los verdaderos

dueños de cada una de estas noches del Poniente.

Más canto,

más hálito,

más naranjas en el suelo.  
Perplejo comprendo que no hay en ti caminos  
errantes.  
Esos se quedaron  
tras los bosques decimonónicos que abandonaron los  
inocentes  
y que hoy es preferible leerlos  
en un bello poema de Jorge Teillier  
o Rolando Cárdenas.  
Hoy arranco una flor y recorro tus pasajes,  
en ellos siempre encontraré  
una mirada,  
una bala  
o una sopaipilla friéndose  
al ritmo del infierno sobre las cabezas:  
Virgilio y Dante pueden seguir fumando pasta en  
esa esquina  
admirándose del horror de este infierno  
mientras una cabra chica se les cuelga de la reja  
para ofrecer mamones por quinientos  
y acompañarlos con la pipa.  
En realidad Dante lo haría, de eso estoy seguro,  
por Virgilio, nuevamente, no pongo las manos al  
fuego.

Primero está el Tila, Hans Pozo, Matute Johns  
y luego Eneas.  
Primero nuestra fauna, nuestros próceres del  
desamparo y el silencio.  
Luego los grandes rostros de los grandes Imperios.

2 + 2 = 4

y siguen los Lugares Comunes del Juglar  
en tiempos de trabalenguas sin sentido.

Un gato amurallado nos espera  
con su estómago dado vuelta  
en el tarro de COANIQUEM,  
los vidrios rotos muestran el mosaico  
de la existencia.

Las botellas con la mecha prendida  
alargan la esperanza en esta noche,  
a lo mejor mañana no se podrá enfrentar a los Pacos  
con la misma intensidad,  
a lo mejor mañana,

a lo mejor mañana...

Con la capa caída  
y la espada partida en mi propio pecho  
sigo aquí,  
nafragando entre tu espejo  
y la voz muerta  
del que no es capaz de nombrarte.

De aquel  
que no es capaz de nombrarse  
ni menos ofrecerte un poema  
por malo que este sea.

O una molo´  
por ingenua que parezca;  
lleva una mano por los aires  
y eso



ya es un verdadero milagro.

¿La luz se hizo?

La luz se quebró en fractales  
y aquel niño que se crió entre estos vientos  
hoy camina al centro de Maipú  
sin saber muy bien por qué.  
La noche del 11 ya pasó  
y pasaron los comerciales en los noticiarios.  
La vida es cara cuando pertenece a unos pocos.  
La poesía es mucha cuando se inmiscuye  
en los intersticios de la experiencia  
y nos permite volver al lugar de siempre

al coral que todos llevamos dentro del adentro

la misma poza  
que bordea la misma industria  
y que hoy ya no está.  
El mismo Narciso  
devorado en estos tiempos  
por la condena del retail.

El mismo poema que hoy marca  
el fin de la infancia

el arrebato de una capital coja  
bisecada en la médula de un cuerpo  
que se transforma época a época

y que no se va  
a detener.

En esta mañana de septiembre  
la memoria dice que no hay que volver a perder.

Y yo  
juego con los recuerdos  
a la gallina ciega.

(Jorge Teillier)

## **VENGO CON EL UNIVERSO ENTERO ENTRE LAS MANOS**

Vengo con el universo entero entre las manos.  
Vine tragando ataraxias  
y me senté sobre la última piedra  
de este valle,  
encendí el último fósforo que me quedaba  
y la llama nació.  
Pude ver todo el atardecer entre mis manos:

Ro ji zo, a na ran ja do y a zul.

Con rostro cansado  
pude ver cómo terminaba el día  
de rodillas hacia  
el neón.

Con los dedos quebrados  
comprendí que no había otra cáscara  
para nuestro Universo  
que no fuera este silencio entre mis manos:

Eterna orquesta sacra  
para un mundo en constante cambio de piel.

## BAILANDO LA NOCHE SIN TIEMPO

Ayer se nos murió el tiempo, Seba.  
Y el ayer  
se colgó en las cuerdas  
del baño equivocado.  
Se rajó el cuello  
con un cuchillo de humo azul  
inexistente: el mañana.

Ayer se nos murió el tiempo  
y salimos a la calle  
con las costillas del sueño en la mano.  
Muchas veces corrimos.  
Muchas veces reímos.  
Muchas veces vivimos.  
Muchas veces creímos,  
ingenuamente,  
que los atardeceres más hermosos  
eran aquellos que estallaban en los techos de Maipú  
y que el peso de los días  
sería favorable para quienes cantaran,  
CANTARAN  
Engañaran y engendrarán la costilla  
con un canto.

No fue así,  
crecimos y vivimos la vida de los vivos.  
Crecimos y morimos la muerte de los muertos.  
No hubo mitos ni creencias  
que adorar

bajo las patas de ningún Santo latinoamericano.  
No hubo metafísica alguna  
en ninguna  
maldita línea del tren:  
El Lar estaba demasiado lejos, aniquilado.

Los nuevos ricos  
y los nuevos pobres  
no tenían ni un rastro,  
ni un mísero tufo,  
ni un hálito  
de esas viejas sabidurías  
que ayudaron al tiempo a renovarse,  
que hacían seguir  
la escalera libre  
de los ritos,  
del espíritu,  
del pecho abierto.  
La antigua luz del nuevo gesto universal.

Ayer se nos murió el tiempo  
y se nos murió  
arriba del oráculo pesimista.  
Se nos murió el tiempo  
entre las babas de un discurso moribundo.  
Se nos murió el tiempo  
en una lucha de clases invisible a los que  
perdiéndola  
iban  
y va mos.

Se nos murió

y de cabeza fuimos a parar  
junto a la inhóspita oficina.  
Redondos.  
Abyectos.  
Desparramados.  
Sangramos las cunetas  
de una miserable ciudad perdida.  
Ajiados.  
Perdidos.  
Macabros.  
Caímos encima de la trampa  
sin saberlo siquiera.  
Borrachos  
Oblicuos.  
Olvidados.  
Lloramos las botellas  
infelices del lugar que nunca fue.

Se nos murió el tiempo  
y quedamos flotando  
amarrados a la última piedra deste valle.  
Sin ayeres ni mañanas.  
Sin mañanas ni ayeres.  
Con la lengua afuera y desnudos  
dejamos los ojos crucificados  
en el limbo.  
Bailando la noche sin tiempo  
comprendimos lo trágico de nuestra condena:  
nos mataron el tiempo  
sin avisarnos que aún nos quedaba el espacio.  
Sin ayeres ni mañanas  
supimos el mensaje:

Hoy la vida es eterna.  
Hoy el canto debe seguir entre las piernas.  
La vida sin tiempo es vida  
la vida sin tiempo es un presente infinito más allá  
del tiempo.

Nos mataron el tiempo, Seba.  
Pero nos dejaron vivos.  
Vivitos y coleando  
arriba de esta eterna piedra universal.  
Y vivos como quedamos  
bailamos la noche sin tiempo.

Vivos como quedamos  
la Muerte quiso danzar / nosotros la  
rechazamos.



# EL DÍA QUE TENGA QUE MORIR MORIRÉ EN QUINTA NORMAL

(De fondo suena: *Mi casa en el árbol*, de  
Jorge González)

El día en que tenga que morir  
moriré en Quinta Normal.  
Moriré formado  
en sus escuelas subvencionadas por el fascismo  
y resucitaré en silencio  
sin decirle nada a nadie.  
Quizás también lo haga  
caminando por ese Carrascal antiguo  
lleno de viejos almacenes  
anunciando la alegría del otoño  
llegando a la esquina donde terminaba el comercio,  
rozando el límite con Renca.  
Más allá de Radal.  
Más allá del puente Balmaceda.  
Inclusive más allá del Tiempo.

Moriré enamorado de aquel Sol  
que escondía su cachete derecho  
tras el Cerro Renca  
y de aquella feria navideña  
que bañaba con júbilo el corazón de sus niños.

Ese mismo día  
me sentaré una vez más  
a ver la teleserie con mi abuela,  
nos reiremos de sus pies helados casi pegados a la  
estufa  
y veremos también  
cómo muere la tarde  
en la ventana donde se pasean todos estos niños  
que pronto dejarán el barrio.  
El abuelo muerto bostezará  
mientras el cielo trise su cabeza  
entremedio de los juegos de la infancia.

Ese mismo día desbordaré la cuneta  
donde tejí el espermio fecundo  
y esperaré en el living  
a las visitas que murieron hace un par de siglos  
sin revelar secreto alguno sobre la historia.  
Desfilarán los mismos arreboles  
sin que se mueva ni un solo abuelo de su ventana  
y la pelota de plástico interrumpirá la siesta  
antes que el amasijo del otoño cierre su puerta.  
El hijo mayor de la familia  
volverá con un título profesional bajo el brazo.  
Las capas medias se seguirán reproduciendo.

Aquel día  
empinaré el vino en todas la manos que se abrieron  
sin dejar de mirar a los ojos de la Virgen de  
Lourdes.

Mi barrio de jubilados  
esperará que ronde un par de veces más este país de  
muertos  
para clavarme el arpón al medio del centro.  
Dos rombos volarán  
se quemarán los negocios de los vecinos  
mientras la cabeza muerta del hijo  
aparecerá en todos los cuadros  
recordando la matanza:

La poesía sabe de símbolos.  
La política los ocupa de forma consciente.  
La represión también pasó por acá  
y un par de viejas se quedaron sin marido  
otra que no se metió en problemas  
se quedó toda la noche con su nieto  
hablándole del Golpe. Su nieto ya es del siglo XXI,  
ella no lo sabe bien.

La poesía cree que sabe de símbolos.  
La Policía los ocupa de forma consciente.

El día que tenga que morir

moriré en Quinta Normal.  
Abriré la puerta de la casa  
y sabré que las noches pálidas  
fueron fluorescentes en sus canchas.  
Que los días fueron peces bíblicos  
y sus callejones semioscuros  
el paraíso de cualquier escolar inquieto.  
El día que tenga que morir  
abrazaré a mi abuela  
y seremos la Muerte misma, sin relato de por medio.  
Ese mismo día escribiré un poema  
y no necesitaré la flor de Coleridge  
para saber que he vivido en la Mierda y en el  
Paraíso.  
Sabré que un poema es una bala  
disparada por pistolas  
que aún no se inventan.

Sabré que no se escribe más que con el cuerpo.

Que los recuerdos son ventanas al tiempo de otros  
tiempos.  
Que las hojas son quienes finalmente  
terminan por llevarse al viento  
y que aquel niño que corría en todos los patios  
lleva hoy estos callejones  
en el coral de su memoria.

Sabré que por algún u otro motivo  
la muerte siempre nos traslada  
al lugar en que fuimos paridos.  
Que el origen está en la meta  
y que a lo único que no debemos traicionar  
es a nuestra infancia

al niño que fuimos

a la casa que construimos en el árbol de la plaza  
y fue nuestra patria,  
nuestra ética

y fue también nuestra verdad.